

Pocos días después se verificó el cambio de gobierno, con lo cual terminó el exclusivo de Pedro. En apariencia los Strelitzs eran sus iniciadores, mas es posible que en ello, como en todo, obraran bajo la influencia de emisarios del partido de Sofía. Los Strelitzs empezaron á verter sangre, porque, según habían oído, estaba amenazada la vida del czarewicz Ivan y defendían los derechos que Ivan tenía al trono. El 23 de mayo se presentaron en palacio en concepto de suplicantes y anunciaron al gobierno por mediación del príncipe Cawansky, que querían ver en el trono á ambos hermanos, á Ivan y á Pedro, y que si no se cumplía este deseo, empezarian de nuevo la matanza. Se reunieron pues las hermanas del czar Pedro, las czarewnas, entre las cuales Sofía era la única que dominaba, los Boyardos y dignatarios, en la sala del Kremlin, y allí declararon estar conformes con la demanda de los Strelitzs. Se envió á buscar al Patriarca y á los representantes de los diversos Estados, y como en 27 de abril, se improvisó de nuevo una asamblea del imperio, y de nuevo se hizo la elección de los Czares de una manera poco formal. Sin embargo, hubo alguna discusión: se manifestaron dudas sobre la conveniencia de que gobernaran dos emperadores; pero se acallaron con los ejemplos históricos de Faraon y José, Arcadio y Honorio, Basilio y Constantino (1); al mismo tiempo se indicó como ventaja, que reinando dos, en tiempo de guerra, el uno saldría á campaña y el otro se quedaría en la corte para despachar los demás asuntos; pero pronto se tomó una resolución. Toda la asamblea se fué á la catedral, donde se reunió la familia del Czar, y los dos hermanos fueron proclamados Czares (2).

Aun no había terminado todo. Dos días después se presentó de nuevo una comisión de los Strelitzs, expresando su deseo de que Ivan fuese primer Czar y Pedro segundo. En su consecuencia se reunió otra asamblea del imperio que resolvió en conformidad con la demanda de los pretorianos, resolución que fué proclamada solemnemente; y después los Strelitzs fueron invitados á palacio.

Pero todavía se había de dar un paso mas, para asegurar también formalmente á la princesa Sofía en la regencia, y de la cual aun no se había hablado expresamente. El 28 de mayo se presentaron de nuevo los Strelitzs en palacio y expusieron á los Boyardos la necesidad de nombrar regente á la princesa Sofía atendiendo á la corta edad de ambos Czares. El deseo de los pretorianos era ley. Las czarinas Natalia y Marsa, el Patriarca y los Boyardos se dirigieron á la czarewna y la suplicaron que se encargara de la regencia; y Sofía después de haberse negado, según costumbre, accedió á esta pretensión. Desde entonces su nombre apareció siempre al lado del de sus hermanos en todos los documentos y leyes, sin que hubiera llevado expresamente el nombre de regente (3). Tan solo la falta de verdaderas instituciones del Estado, la autoridad relativamente pequeña del Patriarca y la apariencia de aquellas asambleas «de todos los Estados», explican el que la corte, los primeros dignatarios y todos los representantes del gobierno hicieran el papel de muñecos en manos de los genizaros rusos. Todo lo cual, y el que los Strelitzs mismos siguiesen esencialmente los impulsos de una maquinación creada por Sofía, son hechos evidentes, que

(1) Hubiésemos podido citar como ejemplo de la historia de Rusia, á Miguel y á Filaret, 161.-34.

(2) Véase la narración en el manuscrito de Medwedeyeff, que Ustrialoff utilizó, 43 sig. y el documento de la elección en la colección de eyes n.º 920.

(3) Véanse los detalles de estos sucesos en Ustrialoff-1-43-45; la narración de Medwedeyeff y la colección de leyes número 921. Además la nota de Ustrialoff I, 279.

vienen á demostrar, sin género ninguno de duda, que semejantes sucesos de la Historia de Rusia fueron debidos á la iniciativa de la princesa, aunque esto se desmienta por los escritos de algunos contemporáneos, que no la designan como autora.

La crisis terminó con una declaración á favor de los asesinos de los sacrificados en mayo. Los Strelitzs pidieron á los Czares y á la princesa, que se erigiera una columna con una inscripción que contuviese la narración detallada de los días sangrientos. Para escarnio de la verdad, se enumeró allí una serie de pretendidos crímenes, que debieron expiar los sacrificados en la matanza. Los hechos de los Strelitzs se presentaron como ejecutados «en bien de la casa de la Santa Madre de Dios y de los Czares;» se decía que Dolgoruky había obrado por su propia iniciativa y contra las órdenes del Czar; que Romodanowsky había entregado por traición la fortaleza de Tschigirin á los turcos; que Matweyeff había sido un envenenador y que los Naryschkin habían querido apoderarse de la púrpura del Czar y matar al czarewicz Ivan, etc. Expresamente pidieron los Strelitzs al gobierno en un escrito, que en reconocimiento de sus méritos, prohibiera que nadie los ofendiese ó insultase con motivo de tales hechos (4).

Así se realizó la erección de la columna á principios de junio. Su ejecución fué encomendada á aquellos superiores de los Strelitzs de quienes se refiere que habían obrado por excitación de Sofía, á Zickler y á Oseroff. No era una obra monumental, sino unas tablas que contenían la inscripción. Pocas semanas después se ordenó la destrucción de aquella columna conmemorativa; es decir, cuando Sofía había ya establecido su gobierno en frente de sus confederados revolucionarios.

Sobre la sangre y los cadáveres se abrió paso al trono la princesa: sin los Strelitzs no le hubiera sido posible; por lo tanto, de vez en cuando tenía que hacerles algunas concesiones; pero á la sazón tenía todo el poder en sus manos: los Naryschkin habían sido quitados de en medio y los amigos de Pedro ya no tenían influencia.

El gobierno exclusivo de Pedro había durado un mes. Durante este tiempo, el niño en cuyo nombre gobernaron, no había interrumpido aquellos juegos de soldados, que hemos mencionado mas arriba. Mientras que fuera se preparaba la catástrofe, su tío Ivan Naryschkin mandaba hacer para el joven Czar lanzas de caña, según consta por los diarios de palacio de 8 de mayo de 1682. El 12 de mayo llevaron al niño dos arcos y otras armas para sus juegos (5). Tres días después fué testigo de la muerte de su amigo paternal, el boyardo Matweyeff, pues en el momento de comenzar la matanza se encontraba él en la escalera exterior de palacio al lado de su madre y del boyardo.

Todo lo que después se ha referido acerca del heroico comportamiento del joven Czar en los momentos de extremo peligro, es pura anécdota (6). El carácter legendario de las descripciones posteriores de estos sucesos se colige por las relaciones fabulosas de Stählin, tales como la de que Pedro, durante la sublevación de los Strelitzs, se había escapado con su madre al convento de Troiza (á 10 leguas de la capital) y que habiendo sido cogido en la iglesia por unos asesinos, le salvaron unos jinetes que por casualidad habían

(4) Véanse las súplicas y la disposición del gobierno de 3 de junio 1682, entre los documentos publicados por la comisión arqueográfica (San Petersburgo) 1683. V, n.º 255

(5) Pogodin, Los primeros diez y siete años de Pedro el Grande. Moscú 1875, p. 37 sig.

(6) Véase la narración de diplomáticos rusos, quince años después, en Ustrialoff, I, 45.

ido á su socorro. Un cuadro de Steuben representa aquel crítico momento. En el año 1682 los Strelitzs no atentaron contra la vida del czar Pedro, y este no salió de la capital en los días de la sublevación (1).

### CAPÍTULO III

#### PRINCIPIOS DE LA REGENCIA DE SOFÍA

Solo dos veces habían dirigido las mujeres los negocios de Estado en Rusia antes de 1682. Olga, esposa de Igor (en el siglo x), reinó con energía y prudencia, mereciendo por esto que sea honrada su memoria. La regencia de la madre de Ivan IV, Elena Glinsky, ocurrió en una época de intrigas palaciegas, de arbitrariedades y odios de partido. Parecía que Rusia estaba condenada á ser regida por mujeres durante la mayor parte del siglo xvii. El reinado de siete años de Sofía (1682-89) fué como un preludio de la época de la ginecocracia, que siguió después del reinado de Pedro el Grande, y duró varias décadas.

Mientras vivió el czar Alejo, sus hijas se educaron, siguiendo la antigua costumbre, con severo retraimiento; pero en el reinado de Fedor gozaron de mayor libertad, pues la joven madrastra Natalia no pudo ejercer sobre ellas ninguna autoridad. Comenzaron á presentarse en público y á vestir á la polaca y también tuvieron alguna aventura amorosa; la antigua vida monástica había cesado en palacio. La de mas talento, pero también la mas ambiciosa de todas las princesas, fué Sofía, que supo ponerse al frente de los negocios de Estado valiéndose de medios revolucionarios, pues que, para alcanzar su objeto, no podía apelar á verdaderos derechos, habiendo otras que hubieran podido ser regentes, entre ellas, la madre de Pedro, la esposa del czar Fedor, las hermanas de la misma Sofía y las hermanas del czar Miguel, las cuales vivían en aquella fecha. Pero al lado de Sofía no podía sostenerse ninguna; ella sola tenía mas talento y era mas atrevida y enérgica que todas las demás. Así se necesitaba que sucediera entonces; porque á pesar de lo poco favorable de las circunstancias, nada á propósito para formar capacidades políticas entre las mujeres, ella valía y podía algo, máxime si tenía acierto en la elección de consejeros y cooperadores. Teniendo en cuenta la corta edad de Pedro, aun podían hacerse cosas muy útiles que borrraran de algun modo el recuerdo de los días sangrientos, antes que el joven Czar tomase las riendas del gobierno.

Dado el origen del poder de la princesa, considerando que la tempestad se había desencadenado con elementos revolucionarios, y que en medio de aquellas borrascas y merced á sus sacudidas había alcanzado la regencia, para restablecer el prestigio y poder de su autoridad y afianzarla de una manera sólida, necesitaba desplegar gran severidad y energía, dar la recompensa merecida á aquellos elementos y hacer uso de un poder dictatorial. Varios meses duró todavía el estado revolucionario del imperio. De muchas partes amenazaban al gobierno serios peligros; pero en medio de todo, no puede menos de reconocerse que Sofía dominó la situación, fijando su intrépida mirada en estos peligros y realizando una serie de hechos salvadores.

Los elementos anárquicos, con los cuales tuvo que luchar Sofía, se opusieron también posteriormente al czar Pedro. Eran convulsiones revolucionarias de las capas inferiores de la pirámide social rusa: perturbaciones de los aldeanos, guerras religiosas y sublevaciones militares, convulsiones que la mayor parte de las veces hubo que curar por medios violentos.

(1) Véase la descripción de Ustrialoff acerca de este asunto, I, 279, 281.

Veinte años después las sectas habían adquirido mayor importancia y vigor. Al terminar el reinado de Alejo se sublevaron los sectarios contra el gobierno, y para combatirlos hubo necesidad de emplear la fuerza armada, pues que los castigos mas severos, el destierro y aun la ejecución de algunos eminentes raskolniks no habían sido suficientes para hacer desaparecer el peligro.

Esta lucha de ideas religiosas estaba unida con el odio del pueblo á la centralización del poder, á la severa é inexorable policía, á la administración demasiado tutelar, á la burocracia muchas veces inepta, y correspondía además al deseo de las masas populares de una libertad anárquica parecida á la de los cosacos. Cada conflicto con el poder civil traía consigo cierta mezcla de lucha espiritual, y el pueblo suplía la falta de espíritu político con sutilezas teológicas y la de verdadera religiosidad con palabrería farisaica. La educación del pueblo se reducía en general al espíritu de la rigidez y limitada enseñanza bizantina. Así se comprende que el Raskol tuviera aceptación á pesar de ser un fenómeno patológico, que aun pesa sobre gran parte del pueblo, el Raskol, que vivía de reminiscencias de la Edad media, que tenía la fe en la letra muerta y que en ocasiones dadas fué una potencia que puso en peligro la autoridad del Estado ó los fundamentos del porvenir, sin que por esto le perteneciera. Un ingenioso escritor (2) ha comparado el Raskol con la mujer de Lot, que por volver la cara atrás se convirtió en estatua de sal. Este elemento religioso era á la vez que anárquico, conservador; anárquico, en cuanto que se sublevaba contra la autoridad, y conservador, en cuanto que protestaba contra toda innovación y reforma; así es que cuanto mas enérgico se mostró el gobierno y mas se inclinó á hacer reformas, mas dura y severamente tuvo que tratar á las sectas. Poco antes de 1682 se tuvo ocasión de conocer la fuerza de estos elementos oposicionistas, puesto que en las masas rebeldes de Stenka Rasin se hallaron muchos raskolniks que se habían fortificado en el convento de Ssolowezki, y por esta razón tuvo que cerrarse por algunos años aquel convento. De los castigados entonces por el brazo secular ó el eclesiástico, vivían todavía bastantes testigos de estos sucesos, en cuyos círculos se temían nuevas sublevaciones.

Cuando el Estado se encontró desquiciado en sus cimientos por los hechos sangrientos de los Strelitzs, los sectarios creyeron encontrar ocasión de mejorar su situación, y mas contando entre los círculos elevados protectores y favorecedores, tales como el príncipe Cawansky, jefe de los regimientos de los Strelitzs, que se adhirió á las doctrinas del Raskol; así es que en los días de anarquía se presentaron los predicadores de las distintas sectas en las plazas públicas, y empezó una agitación que llenó de terror á los partidarios de la Iglesia del Estado y á los representantes de la tranquilidad y del orden. Se lanzaron varias acusaciones contra el Patriarca; se dirigieron al gobierno escritos llenos de acusaciones y de súplicas; pidieron que se pudieran defender en público las doctrinas del Raskol contra los representantes de la Iglesia del Estado; y por último, inflamaron sus odios contra las altas clases sociales y contra los círculos de la corte, que en los últimos años habían admitido la educación y las costumbres polacas, y á los ojos de los sectarios y del pueblo, habían caído en un latinismo herético.

Cawansky había favorecido estas tendencias destructoras, recibiendo con amabilidad á varios agitadores principales de las sectas y dándoles consejos.

Con ocasión de la coronación de los dos Czares que debía hacerse á fines de junio, esperaban los viejos creyentes

(2) Melnikoff, autor de algunos escritos sobre el Raskol y de obras literarias, en las cuales se describen las sectas de la actualidad.

representar un gran papel. Tratóse de poner una forma antigua de cruz, que ya no se usaba, en las hostias que habían de hacerse para la coronación, y reclamaron también la observancia más severa de ciertas reglas que la Iglesia del Estado no creía correctas. Pero las negociaciones de Cawansky con los sectarios no condujeron al fin deseado, á lo menos en lo que decía relación á la coronación. Uno de los principales agitadores, controversista atrevido, llamado Nikita Pustoswjat, que había publicado un escrito contra otro del maestro de Sofía, Simeon Polozky, y por ello había sido castigado, pero después simulando arrepentimiento había vivido en la corte y entablado relaciones con Cawansky, no pudo lograr que se admitiesen las hostias que había hecho preparar para la ceremonia, y esta se llevó á efecto el 25 de junio según el nuevo rito.

Las tumultuosas escenas que se sucedieron después, demostraron que aun no se había restablecido la tranquilidad pública. De muchas partes llegaron sectarios, que celebraron sus reuniones en determinados sitios, y sobre todo, en los barrios habitados por los Strelitzs se notaba grande excitación. La muchedumbre que discurría por calles y plazas públicas escuchaba con avidez los discursos y sermones más sediciosos que pronunciaban los agitadores; y el que contradecía tales actos ó recomendaba el silencio era maltratado públicamente.

Estos fanáticos agitadores lograron el 3 de julio, mediante la intervención del príncipe Cawansky, que fuese permitida la discusión con los representantes de la Iglesia del Estado dentro de una sala del mismo Kremlin. No se comprende cómo el gobierno pudo permitir tales cosas; así es que á los pocos días estos mismos sediciosos pidieron que las asambleas se celebrasen á la presencia del pueblo, lo cual dió lugar á varios motines en la plaza y cerca del palacio.

En vista de esto, Sofía se presentó de nuevo en escena y concedió que pudiera celebrarse una discusión en la sala principal de palacio (en la llamada *Granowitaja Palata*) á presencia de toda la corte. Las princesas, el patriarca y el alto clero recibieron allí á los sectarios, los cuales se apresuraron en numerosas masas á tomar posesión de la sala, dando con esto ocasión á grandes violencias entre los sectarios y el clero oficial hasta el extremo de tener que intervenir el mismo Cawansky con la fuerza armada, para restablecer el orden perturbado.

La princesa Sofía presidió la reunión, pronunciando un discurso en que censuró la mala conducta de los sectarios. Hicieron después uso de la palabra, Nikita Pustoswjat y el Patriarca, y en seguida el arzobispo de Cholmogory. Alterados los ánimos y no pudiendo dominarse Nikita, pues llegó hasta el extremo de querer maltratar al arzobispo, se volvió á turbar el orden, que solo fué restablecido por la intervención de los guardias de palacio. Habiendo atacado Nikita las doctrinas de Simeon Polozky, la princesa tuvo que mandarle callar. Después se discutió hasta con gritería y desórdenes una extensa memoria presentada por los sectarios. Sofía hizo uso de la palabra en medio de aquella confusión; pero sosteniendo los sectarios que el Patriarca era hereje y que había corrompido el alma del czar Alejo, la princesa no pudo resistir esta frase y abandonó el trono con aire despreciativo en medio de las más solemnes protestas. Entonces ocurrió una escena tumultuosa, pero con grande satisfacción los sectarios observaron que la princesa había hecho bien en marcharse, pues decían que bastante había hecho ya con poner en peligro la tranquilidad del trono; sin embargo Sofía, rodeada de los Boyardos y altos dignatarios, fué persuadida á que ocupara de nuevo el trono y prosiguió la discusión. Nikita continuó su discurso, y léjos de manifestar más

calma llamó «bribones» á los miembros del alto clero. Entonces la princesa levantó la sesión pretextando lo avanzado de la hora. La corte abandonó la sala, y los sectarios, al presentarse al pueblo que les esperaba, pretendieron haber alcanzado una gran victoria sobre el Patriarca y el alto clero.

Sofía se resolvió entonces á obrar con energía, pues podía contar con el apoyo de algunos regimientos de los Strelitzs, y para mayor seguridad mandó que se les repartiese algún dinero, pues que todo estaba todavía indeciso. De nuevo se divulgó la sospecha de una inminente sublevación por parte de la soldadesca y duró varios días esta tirantez. Por fin el gobierno se decidió á prender á los principales agitadores, entre ellos á Nikita, el fanático más peligroso (11 de julio). Poco á poco se fué calmando la tempestad, y ya solo quedaba el peligro que pudiera originar el jefe de los Strelitzs, que había favorecido la agitación de los sectarios (1).

Que los Strelitzs obraban sin tener ningún principio fijo á que atenerse, se colige de que para defender al Raskol, se dejaron dominar por Cawansky, y después ayudaron á prender y castigar á los sediciosos, desde el momento en que Sofía influyó directamente sobre ellos con su palabra, con dinero y con bebidas, y sobre todo por su proceder en la sublevación de mayo, que no fué debida á la iniciativa de aquella tropa.

El gobierno secular, para sostenerse, se convirtió en defensor de la Iglesia del Estado y dictó severas medidas contra los disidentes. La anarquía de la capital había atraído gran número de partidarios de las viejas creencias y de la liturgia antigua; pero el castigo de los revoltosos les obligó á retirarse á diferentes puntos del imperio. No bastaba pues que en Moscou se hubiese quitado de en medio á los jefes más peligrosos del movimiento; se debían prevenir también aquellas manifestaciones revolucionarias en todas partes, porque había muchísimos partidarios de las sectas, especialmente en las regiones del Don y del Wolga. A este propósito se mandó al alto clero (noviembre 1682) que espíase á todos los apóstatas de la Iglesia del Estado para entregarles al brazo de la justicia, y los obispos enviaron también á sus súbditos las instrucciones correspondientes. Pronto se vió que la excitación que había reinado en tiempo de Alejo duraba aun. La Iglesia y el Estado reformistas eran considerados por la mayoría del pueblo como el «Anticristo.» Por algunos procesos formados contra los herejes, cuyos refinados tormentos, y en ocasiones también la hoguera, debían producir un cambio en las ideas populares, vemos que era grande el odio contra la autoridad central.

Ya entonces se dieron casos, que luego fueron más frecuentes, en que los raskolniks se quemaban á sí mismos cuando no podían esperar ninguna salvación por hallarse cercados por las tropas en sus aldeas y conventos. Muchos sectarios se refugiaron en territorio polaco ó sueco, ó se acogieron al amparo de los ya casi súbditos cosacos de Rusia, situados al Sudeste del imperio, donde se hallaban todavía durante el reinado de Pedro el Grande (2).

Apenas había pasado el peligro de los sectarios, cuando amenazó otro nuevo; la dictadura militar de Cawansky, cuya influencia sobre los Strelitzs había sido ya muy temible durante la sobreexcitación religiosa.

(1) Fuentes principales de estos sucesos son las descripciones de Medweyeff y Sawona Romanoff, á quienes siguió Ustriloff, I, 46 al 77, y las actas correspondientes, I, 284, sig.

(2) Véase acerca de las medidas tomadas contra los sectarios, un documento importante en Ssolowiewf, XIV, 17 sig. archivo del Ministerio de Justicia, y los manuscritos de la Biblioteca sinodal de Moscou. Además Aristow p. 114 y sig.

Aunque Cawansky pretendía descender del príncipe Gedimin de Lituania, en realidad no era más que un revolucionario advenedizo sin gran talento. En tiempos del czar Alejo, que una vez le echó en cara que todos le habían tenido por tonto, fué el enemigo personal de Ordyn Naschtschokin, personaje muy distinguido é instruido y favorable al progreso. Era accesible á influencias extrañas y no tenía independencia. Como general no había tenido suerte, ni mostrado tampoco gran pericia, y en el pueblo tenía un apodo que significaba charlatan ó farsante.

Teniendo, sin embargo el poder en sus manos como jefe de los Strelitzs, á quienes adulaba, pareció que trataba de preparar un golpe de mano contra los Boyardos y se le atribuyeron varias amenazas contra aquellos dignatarios. Sabemos de buen origen que Ivan Miloslawsky particularmente, temía á Cawansky y que «estaba oculto en sus posesiones como el topo bajo la tierra». Los Strelitzs por su parte pretendían haber oído que los Boyardos habían pensado en la disolución de su regimiento y por esto se dirigieron á Cawansky suplicándole les tomara bajo su protección. Crecía el peligro á cada momento; la corte ya no se creía segura en la capital y se trasladó (19 agosto) á la casa de campo de Kolomenskoje á poca distancia de aquella. Moscou se despojó; los grandes siguieron unos á la corte y otros se retiraron á sus posesiones; así es que el día de año nuevo (1.º de setiembre) que generalmente se celebraba con gran solemnidad, en esta ocasión se celebró de una manera muy pobre. Se dijo que amenazaban de todas partes grandes peligros, y aunque una diputación de los Strelitzs se presentó en Kolomenskoje, y aseguró que no se intentaba nada malo suplicando que la corte regresase á la capital, no pudo conseguir su objeto. El 29 de agosto, el mismo Cawansky se presentó en Kolomenskoje, y refirió que la nobleza de Nowogorod quería ir á Moscou y causar allí gran mortandad, pero todo esto no eran más que cuentos fabulosos, como tantos otros de aquel tiempo, que hacen casi imposible averiguar la verdad en sus detalles. Poco después apareció un folleto anónimo, una denuncia, en la cual se decía que Cawansky quería dar muerte á los dos Czares, á la madre de Pedro, á la regente Sofía, al Patriarca y á gran número de Boyardos, excitar á los aldeanos contra sus señores, desencadenar una guerra de siervos y nombrar patriarca á un partidario de las viejas creencias.

La regente creyó en efecto ó fingió creer estas intenciones de Cawansky, por lo cual el 3 de setiembre se retiró la corte á un convento, distante once leguas de la capital, y desde allí dirigió circulares á todas las ciudades exhortando á la nobleza y á las tropas para que con su fuerza protegieran la vida de los czares y la seguridad del Estado. Por dos documentos de 25 de octubre de 1682 sabemos la extensión y significación que tuvo esta medida y cómo se obedeció aquella orden en todo el imperio. De esta manera rompió la regente sus relaciones con los Strelitzs y entonces les acusó de los crímenes cometidos en mayo, exagerándolos hasta el punto de decir que los Strelitzs habían acusado injustamente á sus oficiales superiores y que los asesinados en mayo habían sido inocentes. Les echó también en cara que por ellos había concedido el gobierno, pocos días antes, la autorización para que se erigiese la columna conmemorativa, les llamaba asimismo compañeros traidores de Nikita de Pustoswja y del príncipe Cawansky, y por último decía que se necesitaba el concurso de todos para salvar al Estado.

El mismo gobierno que en los primeros días de junio había prometido protegerles contra toda acusación y censura que se les dirigiese por los sucesos de mayo, se había convertido á la sazón en su acusador; él, que antes había alabado á los

asesinos del 15, 16 y 17 de mayo; él, que les había permitido erigir aquel monumento y recompensado con dinero y bebidas, les calificaba en esta ocasión de asesinos y traidores porque ya la situación del gobierno había cambiado y porque se veía rodeado de tropas que de todas partes acudían. El mismo Cawansky que en los días de mayo había obrado como aliado de la princesa, pasaba ya por criminal porque había adulado á los Strelitzs.

La corte se detuvo en la villa de Wosdwishenskoje en el camino que va al monasterio de Troizky, adonde se quiso trasladar para mayor seguridad, pues aquel convento fácilmente podía convertirse en una fortaleza inexpugnable, y allí recibió Sofía una carta de Cawansky, el cual ó no sospechaba nada del peligro que le amenazaba, ó fingiéndose cándido, pedía instrucciones acerca de la recepción que había de hacerse al hijo del Hetman de la Pequeña Rusia. Era notoria entonces la ignorancia y malicia de los imperios orientales. Sofía contestó á Cawansky alabando su celo é invitándole á una entrevista, y cuando le hubo decidido á salir de Moscou, y estuvo en camino para Wosdwishenskoje, le mandó prender al punto en unión de su hijo y que fuesen conducidos á la villa. Los Boyardos entonces les leyeron la sentencia que fué inmediatamente ejecutada, siendo decapitados padre é hijo sin dar oídos á su justificación. En la causa se decía que los hechos de Cawansky correspondían á los crímenes de que se le acusaba en el folleto anónimo, que era orgulloso y altanero y que había desobedecido las órdenes de la regente. Los crímenes del hijo quedaron enteramente desconocidos.

Pudo ser una medida necesaria, pero fué ciertamente un acto de la arbitrariedad más brutal, una de esas medidas de salvación de que dan frecuentes ejemplos Turquía, Persia y los demás Estados del Asia central. Más difícil es juzgar el tanto de culpa de Cawansky, que reconocer el peligro que su dictadura militar ofrecía al Estado. En procedimientos legales no había que pensar, pues el poder pasajero de los Strelitzs ó de aquel á quien seguían, podía echar abajo al gobierno. Se comprende lo que valía Cawansky, jefe de los Strelitzs, por la facilidad con que Sofía se sobrepuso á su segunda sublevación, después de aquella catástrofe de su jefe, y por haber sofocado su tercera y última sublevación de 1698 cuando ya estaban sin jefe. La salvación había sido á costa de la moral pública; pero con todo fué una salvación. La ejecución de Cawansky tuvo efecto el día del santo de la princesa, quien después de algunos años de haber desaparecido de la escena política, honró la memoria de aquel suceso con la erección de una iglesia en Wosdwishenskoje.

Se inculcó á Cawansky de haber abrigado planes de asesinar á los dos czares; pero la circunstancia de que su hijo menor Ivan, desterrado durante el gobierno de Sofía, empezó una brillante carrera después de caer aquella, demuestra que el mismo Pedro no creyó en tal atentado.

Este hijo menor de Cawansky voló á Moscou inmediatamente después de haber sido testigo de la ejecución de su padre y hermano, y allí todos los Strelitzs se sublevaron, ocuparon el Kremlin y se apoderaron de todas las armas, sin que pudiera impedirlo el Patriarca, á quien también amenazaron con la muerte. Se habló asimismo de asesinar á los Boyardos. Era una lucha de las clases que se decidió muy pronto en favor del gobierno y de los Boyardos.

El convento de Troizky fué bien fortificado por el príncipe B. B. Golizyn. Allí se reunieron todas las tropas llamadas de todas las provincias del imperio y la corte trató de concentrar todas las fuerzas militares en Troizky. Es digno de observar que también fueron llamados á Troizky los militares extranjeros que residían en las cercanías de Moscou, «en

el arrabal alemán» por la confianza que se podía tener en ellos, toda vez que ya en tiempos de la sublevación de Kolomenskoje, en 1662, les había llamado el czar Alejo en su defensa. También se presentaron en Troizky el año 1689 cuando estalló la lucha entre Sofía y Pedro, influyendo bastante para que la victoria se decidiese en favor de éste.

Con tales fuerzas por parte del gobierno, los Strelitzs que estaban en la capital sin jefe, perdieron toda esperanza de triunfo. Por esto enviaron sus delegados á Troizky con el fin de impetrar de Sofía el perdón. En muchos memoriales manifestaron su arrepentimiento y mostraron al mismo tiempo que no tenían grande idea de su propia pericia militar y no se atrevían á entrar en una verdadera lucha de fuerzas contra fuerzas. Los insolentes asesinos se habían trocado en cobardes esclavos. No solo en las memorias de aquel tiempo plagadas de anécdotas, sino en documentos oficiales encontramos que los diputados de los Strelitzs se presentaron delante de la regente con tajos y hachas, como calificándose á sí propios de criminales dignos de una pronta muerte.

Por las reconvenções con que la regente los recibió y por sus amonestaciones, podemos comprender la clase de peligros que amenazaban al Estado y á la sociedad por parte de los Strelitzs. Sofía les exigió una obediencia incondicional, y además que no sublevasen á los aldeanos, ni hiciesen causa común con los sectarios cometiendo latrocinios, á todo lo cual contestaron ellos con una solemne promesa en sentido afirmativo. Algunos fueron ejecutados y otros indultados.

Para coronar la obra regeneradora, se mandó echar abajo la columna levantada en honor de los hechos sangrientos de mayo, porque de otra suerte era hasta vergonzosa para los poderes del Estado la residencia de Moscou (1). Se llevó á cabo esta medida el 2 de noviembre y el 6 regresó la corte á Moscou. También se privó á los Strelitzs de la denominación de «infantería de la corte» con que eran conocidos. Aun despues de estas medidas se manifestaba entre ellos cierto espíritu de rebeldía; pero el confidente de la princesa, Schaklowity, nombrado jefe de estas tropas, supo dominarlo.

Todavía se necesitaba emplear alguna medida particular para dominar la excitación que reinaba en las esferas inferiores de la sociedad. No en vano había amonestado la regente á los Strelitzs que no excitasen á los aldeanos á la rebelión. Como en los días de anarquía muchos siervos habían recobrado su libertad con perjuicio de sus señores, se publicó (13 febrero de 1683) un ukase por virtud del cual todos los que en aquellos días de rebelión hubiesen tomado cartas de libertad de sus dueños, tenían que volver á someterse á ellos sin remedio y recibir un castigo corporal. Por aquí se comprende la importancia de los robos cometidos por las autoridades que administraban los asuntos de siervos (*Cholopij Prikas*) y de cuyo asunto hemos hecho mención en otro lugar. La explosión de una sublevación en la capital podía presentarse fácilmente al pueblo como un medio de libertad contra la servidumbre. Por todo el imperio se extendieron los Strelitzs, celebrando la sublevación de mayo como una especie de hazaña realizada en favor del pueblo y de los aldeanos, que trataban de rechazar las medidas de rigor, tales como aquel ukase de febrero de 1683. Siguió despues una serie de manifestaciones tan severas por parte del poder central, que dan á comprender el miedo que tenía el gobierno á los elementos revolucionarios que se hallaban extendidos por todas partes. Demuestran asimismo porqué muchos de los Strelitzs se escaparon de la capital á otros puntos del imperio, vestidos de aldeanos; porqué en el

(1) Seguramente se indicó á los Strelitzs el deseo de que ellos mismos derribasen aquel monumento. Véase Ssolowieff, XIII 313.

pueblo se hablaba con alabanza y orgullo de las hazañas de los Strelitzs; porqué se formaron cuadrillas de ladrones de las clases más bajas de la sociedad, y por último, porqué en la Pequeña Rusia, principalmente en Perejaslaw (gobierno de Poltawa) había habido rebeliones de los Strelitzs.

Con extrema severidad se opuso el gobierno á estas consecuencias de la crisis de mayo de 1682, especialmente Schaklowity, que obró de una manera sistemática contra los elementos del pueblo, dispuestos siempre á la sublevación.

Sobre todo, en el Sudeste del imperio, entre el Don y sus afluentes, había una gran excitación que dió lugar á que muchas personas favorables al gobierno le aconsejasen que no hiciera allí más destierros de criminales políticos, porque causarían muchos desórdenes. Los folletos revolucionarios se cambiaban de mano en mano. Entre otros, el escrito del czar Ivan, «como ellos decían,» por el que se exhortaba á los cosacos á que acudieran á Moscou en su defensa contra la arbitrariedad y tiranía de los Boyardos. Tales folletos revolucionarios eran muy á propósito para poner en excitación á toda la población, y por eso á cada momento se temía volvieran los tiempos de la rebelión de Stenka Rasín (2).

La noticia de las sacudidas á que estaba sujeto el imperio ruso, despertó de nuevo en Polonia la esperanza de reconquistar la Ucrania, que poco antes había perdido. Por esto y en atención á los intereses de la política exterior, debía el gobierno hacer todo lo posible por restablecer el orden y el prestigio de su autoridad.

De esta manera Sofía fué adquiriendo su posición al frente del imperio, no sin grandes obstáculos al principio muy difíciles de superar. Tratóbase de ganar terreno firme; pero pasaron meses antes de que pudiera dar principio á su gobierno organizado. El Estado no tenía bases sólidas; pero ya era mucho que el gobierno se hubiese podido sostener, á lo cual contribuyó tanto la habilidad personal de la regente.

#### CAPITULO IV

##### REGENCIA DE SOFÍA

Por espacio de siete años estuvo Sofía al frente de los negocios públicos y no puede decirse que este período fuese muy rico en acontecimientos de gobierno ni en resultados prácticos de política interior ni exterior. La dirección que representaba el reinado de Sofía en este último terreno, el enérgico proceder contra los tártaros del Sur, aunque sin pronto resultados, y los vastos planes en cuanto á reformas interiores, que se han atribuido al ministro y amigo de Sofía, el príncipe W. Golizyn, corresponden enteramente á la política de Pedro el Grande acerca del Oriente y á su actividad en lo que respecta al progreso de la ilustración y al desarrollo intelectual y material en armonía con el espíritu de la civilización de Occidente.

El príncipe Basilio Basilewicz Golizyn, de reconocida instrucción y muy experimentado en la política, sobresaliente en sus formas sociales y en su particular afición á la cultura europea, puede decirse que fué el precursor de Pedro. Aunque no tenía el talento y energía del Czar, es una figura interesante por haber sido uno de los rusos más laboriosos y más aficionados al estudio.

Golizyn descendía de una familia distinguida y nació en el año 1643. Ya bajo el reinado del czar Alejo ocupaba una brillante posición como empleado de la corte. Durante el reinado del czar Fedor llegó á adquirir grande importancia, ya por la parte que tomó en las campañas de la Pequeña Rusia al defender contra los turcos la fortaleza de Tschigi-

(2) Véanse los escritos archivados relativos al movimiento de los cosacos en Ssolowieff, XIII, 385-388.

rin, ya también por su incansable laboriosidad en desvanecer las disputas de rivalidad á que dieron lugar los Mestnitchestwo, particularmente en el año 1681, poniendo en peligro la importancia y los intereses del Estado ruso sobre todo en tiempo de guerra. Las medidas adoptadas estaban íntimamente relacionadas con las reformas del ejército que ya habían sido ideadas y que se fueron realizando poco á poco. Golizyn aparece en aquella época como el verdadero representante del progreso luchando contra las preocupaciones de clases y condiciones y renunciando á las ventajas positivas que le ofrecía su nacimiento en aras del bienestar de la nación.

Se aseguraba, como hemos dicho en otro lugar, que había sido el amigo y compañero de la princesa Sofía en los últimos tiempos del reinado del czar Fedor. Durante la crisis de mayo (1689) no aparece en la escena política; nada á lo menos se ha sabido de público acerca de su participación en aquellos sucesos. Solamente sabemos que en los días de terror fué nombrado director del despacho de negocios extranjeros ó de las embajadas. El 19 de octubre de 1683 recibió el título de «Gran guarda-sellos» (1) que equivalía á lo que llamamos ministro de Estado, cargo que desempeñó hasta setiembre de 1689. Como sucesor de Matweyeff y antecesor de Pedro, representaba en este empleo una tendencia favorable á la civilización de la Europa occidental. Con los embajadores de las potencias occidentales conversaba con facilidad y sin necesidad de intérprete y hablaba correctamente el latín. Con las potencias católicas se mostró muy favorable, pues concedió á los jesuitas ciertos derechos en Rusia y sostuvo sus privilegios. Por el diario del general Gordon sabemos cuánto y con qué gusto conversaba Golizyn con los extranjeros y qué afán tenía por instruirse en los asuntos de la Europa occidental. Era protector de Luis Lefort, que á la caída de Golizyn fué el amigo de Pedro. Lleno de satisfacción escribía el embajador de los Países Bajos, el barón de Keller, al dar cuenta de la manera cumplida con que el príncipe le trataba. No pocas veces se presentó como convidado en casa de aquel diplomático y pronunció discursos en latín ensalzando á los Estados generales.

El agente diplomático francés en Polonia, Mr. Neuville, estaba encantado de Golizyn. Cuenta que el príncipe le había recibido de una manera tal, que le parecía hallarse en casa de un príncipe italiano; que Golizyn había hablado muy detalladamente de diferentes asuntos de los Estados europeos, y que al servirle el aguardiente, según la costumbre rusa, el príncipe aconsejó á su huésped que no lo probara. Neuville dice también del príncipe que era uno de los magnates más instruidos de toda Europa; que su placer principal era la conversacion; que despreciaba á los grandes de Rusia por su falta de erudición y por su incapacidad; que apreciaba mucho el verdadero mérito; que había levantado muchos edificios de piedra en Moscou y también un puente de piedra sobre el Moskowa; que su palacio era un modelo de magnificencia y buen gusto; que trabajaba por generalizar la instrucción y había llamado á un número considerable de sabios de la Grecia, comprado muchos libros y exhortado á los grandes de Rusia á que hiciesen estudiar á sus hijos, aconsejándoles á la vez que confiaran su educación á maestros polacos; que favorecía la inmigración de muchos extranjeros en Rusia y animaba á los rusos á emprender viajes á la Europa occidental.

Las conversaciones de Neuville con Golizyn dieron á este

(1) Véase Ssolowieff, XIV-8.—Las primeras monografías sobre Golizyn y sobre la libertad de publicaciones en folletos, pueden verse en mi tratado sobre este asunto, inserto en la Revista rusa de 1878, correspondiente á los meses de setiembre y octubre.

ocasión para desarrollar sus planes de reforma, y de los cuales Neuville nos habla brevemente. Según ellos, Golizyn quiso llevar á cabo una reforma radical en el ejército, mantener legaciones permanentes en las cortes más importantes de Europa, y establecer en Rusia la libertad de conciencia que habría sido ventajosa para los católicos. Habló también Golizyn con Neuville acerca de una ideada emancipación de los siervos del terruño (2) y pensó sustituir el predominio de la riqueza agrícola con el de los capitales, esperando hacer florecer el comercio con la China por medio de la creación de grandes establecimientos en toda la Siberia.

No cabe duda que Golizyn comprendía perfectamente la manera de desarrollar sus vastos planes. Neuville, entusiasmado ante la gran figura del príncipe, exclama despues de su caída: «Quiso elevar á Rusia á la altura de los Estados europeos, convertir los desiertos en florecientes poblados; hacer de los salvajes, hombres civilizados; de los cobardes, valientes soldados; de miserables chozas, regios palacios (3).» Neuville tenía la idea de que Golizyn hubiera podido inaugurar una nueva época en el desenvolvimiento de Rusia, y hace notar que con su caída el Estado de Moscou lo había perdido todo.

Vemos con qué fe esperaban los europeos occidentales un progreso prodigioso de Rusia, pero al mismo tiempo se consideraba el talento de hombres privilegiados como la condición indispensable de este progreso. Neuville adivinó que poco despues de la caída de Golizyn se había de emprender y llevar á cabo la reforma por un genio mucho más grande y eminente, por una voluntad incomparablemente más enérgica.

Entre el querer y el obrar de Golizyn había una distancia inmensa. La historia de la legislación y administración de Rusia en los siete años de la regencia de Sofía fué muy pobre en sucesos memorables. Hubo algunos cambios en la legislación criminal y varios reglamentos poco importantes de policía, y también deben mencionarse algunas obras públicas; pero no hubo cambios fundamentales en la vida íntima del Estado y de la sociedad. Los diputados de las ciudades que al fin del reinado de Fedor se encontraban en Moscou con el fin de deliberar sobre asuntos administrativos, fueron enviados á sus casas inmediatamente despues del cambio de gobierno, y desde entonces ya no hubo más asambleas («Ssobory»). El gobierno de Pedro creyó no necesitar de la ayuda de los representantes de los Estados para desear lo antiguo é introducir lo moderno; y el de Sofía ni siquiera se atrevió á hacer grandes cambios.

Sin embargo, es de sumo interés ver al príncipe Golizyn, director de la política de Sofía, ocupar una posición excepcional debida á su instrucción, á su gusto y manera especial de vivir, y ser para todos como el alumno de la civilización europea de Occidente, como Pedro había de ser también discípulo del mismo Occidente.

Véase ahora la descripción del interior del palacio del príncipe. Había en sus habitaciones lujosos tapices, cuadros, retratos de príncipes europeos, grandes espejos con marcos preciosos, pinturas sobre cristal, relojes, estatuas, muebles con esculturas de madera, sillones dorados y una araña en forma de esfera celeste con la representación del sol y de la luna. En el dormitorio del príncipe había grandes mapas en tela llevados de Alemania. También se conserva el catálogo de su biblioteca, la cual contenía escritos latinos, polacos y

(2) *Il voulait affranchir les paysans et leur abandonner les terres qu'ils cultivoient, etc.*

(3) Neuville, *Relation curieuse et nouvelle de la Moscovie*. Hayn, 1698, p. 16, 55, 175, 215.